

Entre clérigos anda el juego.
La versión griega de los Martialis disticha
del deán Martí y el Lusús convivialis
de Interián de Ayala

LUIS GIL

Summary

In Book VI of Manuel Martí's latin Epistolary, which includes his correspondence with Juan Interián de Ayala, published by G. Mayáns (Madrid, 1736) and reprinted by P. Wesseling (Amsterdam, 1738), appear 28 epigrams by Martial translated into the Greek. Scholars of the 18th century knew that Mayáns had in his possession some versions which did not see the light of day. The aforementioned versions, together with those that were published, appear on pages 11-118 of ms. 6364 from the Serrano Morales Collection in Valencia Public Library. This was precisely the Martinian original submitted for printing in which these versions were properly crossed out. They total 14 poems whose publication was probably thought offensive to the readers' sensitivity because of their salaciousness. The fact that a priest should occupy his leisure in such improper activities for sacerdotal solemnity and, in addition, should send these games of his wit to a friar, professor of Hebrew in Salamanca, compelling him to write *Lusus Convivialis*, is an amusing piece of evidence of the abyss that existed between the real Spain and the official Spain in the beginning of the 18th century. Hence, the interest of these *Inedita Martiniana*.

En el catálogo de las obras de Manuel Martí y Zaragoza confeccionado por Gregorio Mayáns y Siscar se mencionan unos *Martialis disticha et Epigrammata aliquot Graece expressa*, añadiéndose a continuación: *Ea impense laudavit Janus Interamnensis Ajalaeus, Poeta egregius*¹. El lector del epistolario latino del deán encontrará 28 de estas versiones en el libro VI, epístola n.º. 7, y los aludidos elogios en la carta siguiente. Martí los presenta de esta manera²

¹ Cf. *Emmanuelis Martini, Ecclesiae Alonensis Decani, vita, scriptore Gregorio Maiansio Generoso Valentino*. Estudio preliminar, edición bilingüe y comentario de Luis Gil, Valencia, 1977. § 185, p. 298. Buena parte de estas versiones quizá la realizó en su primera estancia en Roma, cf. *Apuntes autobiográficos*, § 10 [*Bol. Real Acad. Esp.*, 58 (1978), pp. 47-101] en Gil, L.: *Estudios de humanismo y tradición clásica*, Madrid, Univ. Compl., 1984, pp. 285-286. El texto, sin embargo, es ambiguo y puede referirse a versiones castellanas.

² *Ep. VI 13 Emmanuelis Martini, Ecclesiae Alonensis Decani, Epistolarum libri duodecim. Accedunt Auctoris nondum defuncti vita a Gregorio Majansio conscripta: nec non Praefatio Petri Wesselingii*. Tomus primus, Amstelaedami. Apud J. Wetstenium y G. Smith, MDCCXXXVIII, p. 251.

Verum esse illud: ἄν χωλῶ παροικῆσης, ὑποσκόζειν μαθήσεις, his profecto diebus expertus sum. Nam cum nihil esset a me alienius, praesertim id temporis, quam Musas lacessere, eo me furoris, vel potius insaniae perpulere, et splendidissimum exemplum, et aemulatio tui, ut subitus in earum adyta irruerim. Quoniam igitur te Bilbilitani nostri urbanitate ac facetiis apprime delectari facile deprehendi, huius Epigrammata quaedam δίστιχα, praeter unum ἐξάστιχον, hoc triduo, animi laxandi gratia, quasi ludibundus Graece converti, quos adjunxi aliquibus iam dudum a me exaratis, cum ut ne nihil agerem, tum ut voluntatem tuam, sponte sua in me devexam ac pronam, hoc munere arctius devincirem; tum denique ut tam luculento exemplo te jam diu torpentem excitarem et acres illos igniculos elicerem, quibus inflammatus loca petere consuisti nullo unquam violata vestigio. Tibi interim has nugas, si minus arrisserint, ius esto ὑγρᾶς σπογγίου βολᾶς delere, vel, si mitius agere velis, ὀβελίξειν. Vale et te oblecta quam bellissime. Ex Museo nostro, VIII. Kal. Decembris. An. MDCCXV.

La delicadeza del detalle, como ahora se diría, fue lo suficientemente agradecida y alabada, como para que la vanidad de Martí quedara satisfecha. Basten, para que no queden dudas al respecto, las siguientes muestras de entusiasmo por parte del agasajado³:

Contuli saepius, quantum iudicio et, qualiscumque tandem ea est, peritia potui, comparaviq̄ Latina Graecis et Graeca Latinis. Deus bone! quae verborum puritas! numerorum quae concinnitas! quae insuper religiosa, paene dixerim superstitiosa, decora tamen fides interpretis! Non vidit haec ingeniosus Celtiber, quae si tamen bono aliquo fato contigisset videre, tibi, mi Emmanuel, invidisset aut nulli. Sed neque vidit acuta atque urbanissima Graecia. Quid si vidisset? Auderetne eos vocare barbaros, qui tam apte, tam urbane, tamque Attice scriberent?

Lo que no sabemos es hasta qué punto estos elogios eran sinceros, ni cómo sería la opinión que el buen fraile se forjase en sus adentros de aquellas versiones o la que exteriorizase en sus comentarios a los colegas del claustro salmantino, ya que la vida (y la historia cuando extiende inesperadas actas notariales) depara más de una sorpresa a los ingenuos o incautos. Algo que en cierto modo ocurre en nuestro caso, aunque no por la parte del catedrático, sino por la del deán alicantino. Nadie, en efecto, leídas las cartas cruzadas entre ambos con tan versallesco intercambio de elogios, sería capaz de poner en duda la mutua admiración que se profesaban, ni se imaginaría por un momento que aquellos juegos florales de ingeniosos cumplidos encubriesen la más ligera reserva mental.

Fr. Juan Interián de Ayala, catedrático primero de griego, de hebreo después

³ Ep. VI, 14, *ibid.*, p. 257.

y, por último, de teología en Salamanca, asimismo uno de los miembros fundadores de la Real Academia de la Lengua, había tenido noticia de Martí por José Borrull, catedrático de derecho civil en la misma universidad, y admirado de la fama del deán solicitó su amistad y correspondencia en 1708, cuando éste se hallaba en Madrid⁴. Las relaciones entre ambos, ya que pudieron conocerse personalmente, fueron muy cordiales y su correspondencia, bastante amplia (veintidós cartas publicadas), se extiende hasta 1722. En sus cartas, como era de rigor, se intercambiaban poesías latinas, notas eruditas y esos altisonantes piropos que tan perplejos dejan a los hombres menos exquisitos de nuestro siglo. Interián de Ayala intervino en la publicación de la *Apasterosis* martiniana, la presentó con elogiosos endecasílabos latinos, y da la impresión —puesto que no hay testimonio alguno en sentido contrario— de haberle profesado al deán un sincero afecto y tenido en la más alta estimación. En cambio, este último no le correspondió como fray Juan se hubiera esperado y se merecía.

Resulta, en efecto, sorprendente que la amplia sección comprendida en el epistolario latino martiniano por las «cartas amebas» de ambos eruditos se publicara punto menos que contra la voluntad expresa del deán, reacio hasta el último instante a correr de molde las epístolas de Interián (tenía en su poder entre veinte y treinta) por la tajante razón de que éste «no supo latín, aunque hizo algunos versos buenos, que es más fácil que escribir en prosa»⁵. Sólo la habilidad de Mayáns logró con mucho tacto ir poco a poco arrancando a Martí —un día unos falecios, otro unas «endechas anacreónticas»⁶ los materiales suficientes para componer el libro VI de las epístolas hasta lograr el definitivo consentimiento del deán. Relacionadas con esos materiales que el deán se resistía a publicar estaban las versiones griegas de los epigramas de Marcial, destinadas en principio a un uso privado. Que no todas eran publicables, máxime en la España de su tiempo, lo atestigua la siguiente indicación del clérigo a Mayáns:

⁴ *Ep.* VI, 1, *ibid.*, pp. 230-231.

⁵ En *Ep.* 135 (26 de febrero de 1732), p. 222 de MAYÁNS Y SISCAR, G.: *Epistolario III. Mayáns y Martí. Transcripción, notas y estudio preliminar de Antonio Mestre*, Valencia, 1973, sólo parece dispuesto a publicar dos cartas de Interián de Ayala. Tres días después (*Ep.* 136, *ibid.* pp. 225-226) decía textualmente: «Poco lucimiento darán al libro de Vmd. las Epístolas del P. Ayala. Yo tengo unas 20 o 30 suyas, pero no estoy en ánimo, ni me pasa por la cabeza imprimir ninguna dellas», añadiendo la razón citada. El 27 de marzo (*Ep.* 170, p. 281) repetía: «El P. M.^o Ayala fue muy desigual y no supo la lengua latina. Y así estoy perplejo, si imprimiré su correspondencia en la colección de mis cartas. En los últimos años escribía peor, porque emprendió leer con estudio a Plinio el Mayor y se echó a perder, cosa que le advertí muchas veces. Pero él nunca llegó al verdadero y delicado gusto de la lengua. Vm. me diga lo que siente sobre esto. Que seguiré su dictamen». El 8 de mayo de 1733 (*Ep.* 175, p. 293) sugiere el orden de edición de las cartas, figurando Interián de Ayala en quinto lugar, detrás de Mayáns y delante de Miñana. Su amigo, al fin, le había convencido.

⁶ *Ep.* 169 (20 de marzo de 1733), p. 280 Mestre.

Tocante a los epigramas griegos que remití a Ayala, yo creo que están ahí todos los que se han de imprimir. Y en caso de que no, puede Vm. dar a la luz ésos y poner esa noticia mía. Porque este sol se eclipsó y no estoy en disposición de añadir una plumada. Y si a Vm. le pareciere, puede añadir de propio alguna nota para instruir al lector⁷.

Había, pues, más versiones de las que se podían dar a los prelos y éstas no las realizó Martí de una sentada para complacer la afición de un amigo al poeta hispano-latino, sino que en buena parte las había venido haciendo, como afirma personalmente, *animi laxandi gratia*. Que Mayáns conservaba algunas que no vieron la luz, lo afirma Ximeno⁸ taxativamente y lo comprueban las páginas 111-118 del manuscrito 6364 perteneciente al fondo Serrano Morales que ya hace años encontramos en la Biblioteca Municipal de Valencia. Allí hay recogidas cuarenta y dos composiciones de este género autógrafas del deán⁹. Evidentemente se trata del ejemplar que se envió a la imprenta, ya que tiene tachados los textos que no se debían publicar y debidamente señalados los que se iban a imprimir, junto con el número de orden en que debían componerse. Éste coincide con el que guardan en la edición de las Epístolas y lógicamente es el propio de los epigramas en las ediciones contemporáneas de Marcial; un orden que Martí no había observado al realizar sus versiones, que iba haciendo sobre los textos que le salían al azar, cuando le daba el vagar por entregarse a esa diversión. Para dejar en claro la relación existente entre el contenido y la disposición del ms. martiniano con el texto impreso (citado por la edición de Wesselingio), damos a continuación el siguiente cuadro:

Martialis disticha ms.		Ep. VI 13 Wess.	
<i>página</i>	<i>número</i>	<i>número</i>	<i>página</i>
111	1 (XII 54)	28	256
	2 (XII 23)	25	256
	3 (XII 12)	26	256
	4 (XII 88)	No recogido	
	5 (XI 20)	No recogido	

⁷ Ep. 183 (18 de julio de 1733), p. 309 Mestre.

⁸ *Escritores del Reyno de Valencia*, p. 256, n. 19: «Algunos pocos epigramas conserva el referido don Gregorio Mayáns».

⁹ A pesar de no llevar título alguno, Ontalvilla los identificó bien en el volumen señalado por Mayáns con el número 147 de su vínculo, observando que las páginas 111-118 comprenden «los fragmentos» de los *Martialis disticha et Epigrammata aliquot Graecae expressa*; cf. *El deán Martí. Apuntes bio-bibliográficos*, Valencia, 1899, p. 139, n. 1.

Martialis disticha ms.**Ep. VI 13 Wess.**

<i>página</i>	<i>número</i>	<i>número</i>	<i>página</i>
112	6 (XI 26)	No recogido	
	7 (XI 63)	No recogido	
	8 (XI 65)	25	256
	9 (XI 75)	No recogido	
	10 (XI 98)	No recogido	
113	11 (XI 102)	24	256
	12 (X 69)	23	256
	13 (X 95)	No recogido	
	14 (IX 6)	22	255
	15 (IX 71)	No recogido	
114	16 (VII 93)	21	255
	17 (VI 6)	17	254
	18 (VI 31)	No recogido	
	19 (VI 36)	No recogido	
	20 (VI 41)	18	255
115	21 (VI 69)	19	256
	22 (VI 67)	No recogido	
	23 (VI 79)	20	255
	24 (VI 91)	No recogido	
	25 (V 33)	11	253
116	26 (V 34)	12	254
	27 (V 48)	13	254
	28 (V 64)	14	254
	29 (V 82)	15	254
	30 (V 84)	16	254
117	31 (IV 12)	5	252
	32 (IV 24)	6	252
	33 (IV 36)	7	253
	34 (IV 41)	8	253
	35 (IV 58)	9	253
118	36 (IV 62)	10	253
	37 (III 8)	1	251
	38 (III 9)	2	251
	39 (III 34)	3	252
	40 (III 71)	No recogido	
	41 (III 26)	4	252
	42 (III 79)	No recogido	

No hace falta ser un linco, ni pecar de picardía, para barruntarse que los epigramas cuya versión a las sales del ático no vio la luz, ni en la edición madrileña, ni en la amstelodamense, fueron aquéllos que herían la sensibilidad de una época harto más pacata que la nuestra. Pero, como en los tiempos que corren estamos ya curados de todo espanto, no se nos tachará de descocados por reproducir las «laxaciones» del ánimo de Martí en una lengua sabia, con el mero propósito de rendir tributo a su ingenio «lauto y philócalo», aunque un poquitín dado a la eutrapelia. Los manes de quien con tanto ardor clamó contra la mojigatería de sus contemporáneos, que juzgaban pecaminoso leer a Terencio en las aulas universitarias, la gozarán sin duda de lo lindo con esta travesura nuestra. Así que ahí van sin comentario por nuestra parte las expansiones helénicas de nuestro compatriota. Júzguelas el lector como quiera.

N.º 4 (XII 88) XII 86 Heraeus-Borovskij

*Triginta tibi sunt pueri totidemque puellae:
Una est nec surgit mentula. Quid facies?*

Σοί γε τριήκοντ' εἰσὶ κόροι, κοῦραι τ' ἰσάριθμοι.
Ἔστι δ' ἓεις κάτονος ψωλός. ἄρ' οὖν τί δράσεις;

N.º 5 (XI 20) XI 19 H.-B.

*Quaeris, cur nolim te ducere, Galla? Diserta es.
Saepe soloecismum mentula nostra facit.*

Οὐ σε γαμεῖν ἐθέλω. τίνοσ οὖνεκα, Γάλα; σοφῆ εἶ.
Πολλὰ σολοικισμὸν μοῦ θεν ἔπραξε πέος.

v. 2 Πολλὰ in mg.] θαμά

N.º 6 (XI 26) XI 25 H.-B.

*Illa salax nimium, nec paucis nota puellis,
Stare Lino desit mentula: lingua, cave.*

Λαγνὸν ἐκεῖνο Λίνου, πλείσταισ κούρησί τε γνωστόν,
Ἄτονεῖ τὸ πέος αὐτίκα· γλῶσσα, φόβει.

N.º 7 (XI 63) XI 62 H.-B.

*Lesbia se jurat gratis numquam esse fututam.
Verum est: cum futui vult, numerare solet.*

Προϊκ' ὠχευθεῖσάν ποτε Λέσβι' ἀπόμνυτ'. ἀληθές.
Χρήματα αὐτῇ ἔδωκ', εἴ κε βινητιάει

v. 2 ἔδω εἴκε ms.

N.º 9 (XI 75) XI 74 H.-B.

*Curandum penem commisit Bacchara Graecus
Rivali medico: Bacchara Gallus erit.*

v. 1 Ractus dubitanter corr. Schneidewin.

Καυλὸν ἰητρεύσασθαι ἐπέτρεπε Βάκχαρα Ἑλλην
ἄνδρ' ἀντιζήλω· Βάκχαρα Γάλλος ἔση.

v. 2 ἔση pro ἔσται ms.

N.º 10 (XI 98) XI 97 H.-B.

*Una nocte quater possum: sed quattuor annis
Si possum, peream, te, Thelesilla, semel.*

v. 2 Telesilla edd.

Τετρακί νυκτὶ μιᾷ δύναμ' ἀλλ' ἐτέεσσι τέταρσιν
Εἰ δύναμαι, θνήσκω, τὸ Θελέσιλλα δ' ἄπαξ.

N.º 13 (X 95)

*Infantem tibi vir, tibi, Galla, remisit adulter:
Hi, puto, non dubie se futuisse negant.*

Σοὶ βρέφος ὁ πόσσις καὶ, Γάλλ', ἀφ [...] ἐν ὁ μοιχός.
Οἱ γοῦν δὴ φανερώς μὴ σε γ' ὀπιύσαι ἔφαν.

v. 1 delctum in ms.

N.º 15 (IX 71) IX 69 H.-B.

*Cum futuis, Polycarpe, soles in fine cacare:
Cum pedicaris, quid, Polycarpe, facis?*

v. 2 Polycharme edd.

*Ὡν βινέης, Πολύκαρπ', εἴωθας ἔπειτα τιλῆσαι·
*Ὡν μὲν πυγίζῃ, τί, Πολύκαρπε, ποιεῖς;

v. 2 ποιεῖς in mg.] δράεις deletum.

N.º 18 (VI 33) VI 31 H.-B.

*Uxorem, Charideme, tuam scis ipse sinisque
A medico futui: vis sine febre mori.*

Σὴν γαμετὴν, Χαρίδημ', εἰδὼς γὰρ ἕως παρ' ἡτροῦ
'Ὡπιθῆναι· θανεῖν λῆς μὲν ἄνευ πυρετοῦ.

v. 1 εἰδὼς γὰρ supra correctum] οἶδας deletum.

N.º 19 (VI 36)

*Mentula tam magna est, tantus tibi, Pamphile, nasus
Ut possis, quoties arrigis, olfacere.*

v. 1 quantus... Papyte, edd.

*Ἔστι τόσον τὸ πέος, τόσος τοι, Πάμφιλε, μυκτῆρ,
*Ὄφρα δὴνὴ ποσάκις ἔστυκας ὠσφρῆμεναι.

v. 2 sic pro ὀσφραίνεμεναι.

N.º 22 (VI 67)

*Cur tantum eunuchos habeat tua Gellia, quaeris,
Pannice? vult futui Gellia nec parere.*

v. 2 Pannyche edd. nec in mg. non

Τί ὄτ' ἔχ' εὐνούχους μούνους ἄλοχος τεὰ ζητεῖς;
'Ὀχρευθῆν' ἐθέλει, Πάννυχε, οὐ δὲ κύειν.

v. 1 vel δίξεις in mg.

N.º 24 (VI 91)

*Sancta ducis summi prohibet censura vetatque
Moechari. Gaude, Zoile: non futuis.*

Σεμνὸς κυδίστου θεσμὸς τοῦ Καίσαρος εἴργει
Μοιχεύειν. γῆθει, Ζώϊλε, οὐ δὲ βινεῖς.

N.º 40 (III 71)

*Mentula cum doleat puero, tibi, Naevole, culus.
Non sum divinus, sed scio quid facias.*

vv. 1-2 initium (Mentula... doleat) tantum scripsit Martinus

Ψωλὸν μὲν πονέει ὁ παῖς, σὺ δὲ, Ναῖβoλε, πρoκτόν'
Ὀὐκ εἰμι μάντις, οἶδα δ' ὄ, τι ποιέεις.

N.º 42 (III 79)

*Rem peragit nullam Sertorius, inchoat omnes.
Hunc ego, cum futuit, non puto perficere.*

vv. 1-2 initium (Rem... Sertorius) tantum scripsit Martinus.

Πρᾶγμα τελεῖ μηδὲν Σερτώριος, ἀρχεται ἅπαντα.
Τόνδε βινούντ' οἶμαι μήποτε συντελεεῖν.

El resto de las versiones de los epigramas de Marcial, como vio la luz en su debido momento y se puede leer fácilmente todavía en la edición de Wesselingio, no merece la pena recogerlo aquí. Nos vamos a limitar, para dejar zanjado el tema, a tocar brevemente dos cuestiones que se suscitan. Ontavilla, engañado por el título asignado por Mayáns a esta parte de la producción martiniana, creyó que en el ms. sólo se conservaban los «fragmentos» de una colección más amplia¹⁰.

¹⁰ Cf. nota 9.

Nuestro parecer, por el contrario, es que contiene la colección entera. La adición de *Epigrammata aliquot a Martialis disticha* se debe simplemente al hecho de constar de más de dos versos algunas de las composiciones traducidas, como el propio Martí se lo advertía a Interián de Ayala¹¹. Así que con la publicación de ésta que pudiéramos llamar cara secreta de los escritos del clérigo alicantino ve la luz en letra de molde la serie completa de sus versiones epigramáticas.

Cabe preguntarse asimismo si el deán envió o no la totalidad de sus traducciones de Marcial al fraile de Salamanca o se reservó las que traemos aquí indiscretamente a colación. De hacer caso a las palabras de Martí, citadas textualmente *supra*, parece más bien lo primero. Un lector asiduo de Marcial como era fray Juan no iba a escandalizarse por leer en griego lo que leía cariparejo en latín y la vanidad martiniana no se iba a privar de la satisfacción de exhibir ante un entendido las múltiples facetas de su ingenio. La república de las letras a la que ambos corresponsales pertenecía no era tan gazmoña como la sociedad contemporánea. Por lo demás, según la costumbre de la época, para no quedarse sin aquellas perlas de su destreza hermenéutica, Martí guardaría la correspondiente copia que fue la remitida a Mayáns con la indicación de los extremos que debían eliminarse. *Sed de hoc satis*.

Sería cuestión ahora de emitir un breve juicio sobre la calidad lingüística y corrección métrica de las versiones martinianas, pero preferimos demorar hacerlo hasta que el lector no se halle en conocimiento de la única obra de creación en esta lengua del deán que se conserva. Díganos, pues, sobre ella dos palabras, comenzando por su motivación, ya que el tema es instructivo. A los calurosos plácemes que daba a las versiones griegas del amigo, fray Juan añadió dos simpáticos endecasílabos latinos, no exentos de cierta fina ironía, que llevaban el elogio a la hipérbole¹². Tan maravillosamente se expresaba Martí en griego y en latín que se le confundiría con un genuino ateniense (*ex Cecropio satus parente*) o con un contemporáneo del mismísimo César. Más aún: si Cicerón fue a Atenas a familiarizarse en la lengua de Palas, ahora era la ciudad de Atenas la que venía a Martí a aprender griego y el propio Catón quien iba a pedirle sus discursos cuando se disponía a hablar al pueblo.

Y lógicamente ocurrió lo previsible. La vanidad de Martí no ya quedó halagada, sino soliviantada y repleta de efluvios de inspiración. De noche y día manaban de su ingenio los versos a raudales, como si el propio Febo se hubiera instalado en sus adentros¹³. Así que no pasó mucho tiempo sin que el fruto de

¹¹ *Ep.* VI 13 Wess. Texto citado al comienzo.

¹² *Ep.* VI 14 Wess., pp. 257-258.

¹³ *Ep.* VI 13 Wess., p. 258: *ex quo te recitantem audivi, per vigiliam per quietem, nihil nisi versus pango.*

aquella vena insólita madurase en forma de canto simposíaco a imitación de aquella anacreonteia¹⁴ en la que el poeta pide a Hefesto que le cincele un vaso de plata con el alegre cortejo de Dioniso y de Afrodita, sin motivos guerreros ni ominosos astros. El tema era oportuno a la sazón (diciembre de 1715) cuando apenas hacía un año que la Guerra de Sucesión había terminado y la gente se esforzaba por olvidar los bélicos clamores. Con todo, podía resultar molesto a su destinatario por la lengua, el tratamiento y la forma de su presentación. ¿Para qué abusar de la paciencia de un lector que pocos días antes se había visto obligado a compulsar los méritos de unas versiones de Marcial? ¿Para qué tentar con temas escabrosos a un fraile recién obsequiado con epigramas como los recogidos arriba? Y sobre todo ¿a qué venía la impertinencia de desafiarle a traducirlos al latín, para poner a prueba su estro poético y pericia helénica, poco menos que perdonándole la vida, si no se mostraba a la altura de las circunstancias?

Amabo te, mi Jane. Latine illud convertito. Si quidem id feceris, habebis me in tua potestate. Sin minus. Quid facies? inquires. Habebis etiam.

Los veintiún ligeros versos anacreonteos del modelo original, se transforman en doce pesados dísticos elegíacos¹⁵, que a continuación reproducimos con su correspondiente traducción castellana para gobierno del lector:

ΣΥΜΠΟΤΙΚΟΝ ΑΣΤΕΙΣΜΑ
SIVE
LUSUS CONVIVALIS

Ποίεέ μοι τὸ σκύφος μέγα πάντως ἠδὲ βᾶθιστον,
Ὡς Ἑρακλέεους, Νέστορος ὧς τε δέπας.
Οὐ Σάτυρον γλυφθέντ' ἐθέλω, οὐ Πᾶνα τὸν αἰσχρόν
Βούλομαι, ἡμίθεον μήθ' ὑπεραλλόμενον.
5 Οὐ γὰρ μαρνάμενον πρὸς δῖαν Ἀχιλλέα Τροίαν,
Ὅτε φλόγ' ἐννουχία αἰθομένην γε πόλιν.
Οὐκὶ μάχας, δίφρους τε, στρατοῦς, ἢ τεύχεα φρικτά.
Παλλὰς ἐμοῦ ἕκαθεν, καὶ βροτολογὸς Ἄρης.
Κύρην ἐγὼ γλυφθεῖσαν ἐρῶ, τῷ σώματι γυμνῆν.

¹⁴ *Carmina Anacreontea* 4 Preisendanz.

¹⁵ *Ep.* VI 15 Wess., p. 259. El texto griego que fue editado no corresponde al original, sino a una copia que envió «enmendando algunas cosillas» a Mayáns el 3 de octubre de 1733; cf. *Ep.* 190, p. 321 y *Ep.* 200 (2 de febrero de 1735), p. 331. Mestre.

- 10 Ἦδυγέλοιον ἅμα χ' ἀπαλόχρωτα θεόν.
 Ὡσι πέριξ ταύτης Χάριτες τρεῖς, ὧσιν Ἔρωτες
 Μύριοι· αἱ κύλικες τὸν φίλεουσι ἔρων.
 Ἄρτεμιν ἔγγλυπον μετὰ παρθένους, οὐ τὸ βέλεμον
 Χερσὶ φέρουσαν ὄμως καὶ προέουσαν ὄρη.
 15 Ἄλλ' ὡς Ἀκταίων θηρῶν ἀνὰ πίδακα ταύτην
 βέβλεφεν, ἐν μέσσοις ὕδασι νιπτομένην.
 Ἄμφ' ἑλικοῖς ὁ νέος βρόμιος κεράεσσι γεγράφθω,
 Ἐκ πύξου φυσῶν πνεύματι φουσαλίδα.
 Πρόσθε καλοὶ βότρυες, πρὸς τοῖς ποσὶ κάνθαρος εἴη,
 20 καὶ στέφος οἰνάρεον τοὺς τρίχας ἀμφιδέη.
 Αἱ Μοῦσαι, Φοῖβός τε γεγραμμένοι ἡμῖν ἔσονται,
 Αἱ μὲν ἀείδουσαι, ὁ δὲ κρέκων κίθαριν.
 Πάντα πλέω κισσῶν βοτρυῶν τε τὰ πάντα κορυμβῶν
 Αὕτη μοι ἔσεται παγχαρῖεσσα κύλιξ.

v. 1 βάθυστον Wess. v. 11 Ὡσι Wess. v. 13 ἔγλειπον Wess.
 v. 21 γεγραμμένα Wess. ἔσονται Wess.

- Hazme la copa muy grande y muy profunda
 como el vaso de Heracles y el de Néstor.
 No deseo sátiro cincelado, ni a Pan el feo
 quiero, ni semidios acometiendo.
 5 Ni a Aquiles luchando contra la divina Troya,
 ni a la ciudad ardiendo en nocturna llama.
 Tampoco batallas, carros, huestes, ni armas pavorosas.
 Lejos de mí quede Palas y Ares, funesto a los mortales.
 Ansio cincelada a Cípris con el cuerpo desnudo,
 10 la diosa de la dulce risa y de la suave piel.
 Estón en torno suyo las tres Gracias, y Amores
 a montones; las copas son amigas de Eros.
 A Ártemis cincela con las vírgenes, el arco
 sin empuñar y sin empavorecer los montes,
 15 como cuando Acteón, de caza a lo largo del arroyo,
 la vio bañándose en medio de las aguas.
 Diseñese al joven Baco entre curvados cuernos
 soplando con su aliento la flauta de boj.
 Que haya delante uvas, y un cántaro a sus pies.
 20 Que una corona de pámpanos ciña sus cabellos.
 Se nos cincelarán las Musas y Febo,
 aquéllas cantando y éste pulsando la cítara.
 Que todo esté lleno de hiedras, de uvas y pámpanos.
 Ésa será para mí la copa más agradable.

Fray Juan aceptó el reto. A los pocos días contestaba a su amigo alabándole de nuevo, pero esta vez midiendo mejor sus palabras y matizando el elogio¹⁶, temeroso quizá de provocar un nuevo arrebato de furor poético. El poema martiniano rivaliza en verdad con el de Anacreonte y únicamente se le podría objetar la mayor amplitud dada a un motivo tratado por el poeta griego *argutis certe, sed angustis versibus*. Queden, pues, los encomios en su debido punto, ya que «no es propio de un amigo adornar al amigo con alabanzas tal vez exageradas», y allá va un intento de versión, o mejor dicho de «perversión» latina del poema¹⁷:

CONVIVALIS URBANITAS
EX ANACREONTE

*Fac, opifex, pateram grandem mihi, tamque profundam,
Quam fuit Alcidis, Nestoris qualis erat.
Non illa Satyrum caelari. Panave turpem;
Nec volo semideum, quem memorare pudet.*
5 *Non validam vultus Trojam expugnantis Achillis,
Igneve nocturno, quae periere domus.
Non pugnas bigasque, duces aut arma timenda:
Este procul Pallas Marsque homicida mihi.
Cyprin ego insculptam cupio, nudamque, et inermen;*
10 *Ridentem et mollem fingito, quaeso, deam.
Tres Charites circum, mille insculpantur Amores.
Plena Amor efflictim pocula blandus amat:
Virginibus circum stipatam finge Dianam;
Non tamen ut silvas concutit arma gerens:*
15 *Qualis erat facito, miserum cum Actaeona jussit
Esse feram, purisque ipsa nataret aquis.
Tum juvenis Bromius revolutis cornibus insit,
Plenaque ab ore dei buxica avena sonet.
Fingantur hotri, prope plantas cantharus adsit,
20 *Et cingant divas vitea sertia comas.
Musas et Phoebum pariter mi sculpito; cantent
Dulciter ut Musae, pulset Apollo lyram.
Denique cuncta haederis ornentur, cuncta corymbis;
Non mihi jam poterit gratior esse calix**

v. 2 Nestori Wess. v. 14 sylvas Wess. v. 21 me Wess.

¹⁶ *Ep.* VI 16 Wess., p. 260.

¹⁷ *Ibid.*, p. 261.

Una vez cumplido el encargo, fray Juan le dice en tono festivo cuatro verdades a Martí, que probablemente no serían recibidas con agrado. En primer lugar, la amistosa protesta por obligar a un clérigo, cuya vida debe ser ascética, a meterse en campos vedados a sus hábitos. En segundo lugar, un aviso: no le invite jamás a verter del latín al griego, porque se negaría rotundamente a obedecerle. Como ha demostrado con su versión, entiende el griego antiguo, pero se siente incapaz de escribirlo y mucho menos de emplearlo como vehículo de expresión poética. Para componer poesía no sólo hay que conocer a fondo los entresijos de una lengua, sino tener inspiración. Y este don del que carece la mayoría de los hombres en la suya propia, ¿cómo van a poseerlo en una extraña? Para no incurrir en ridículo como aquel francés, D. de Voiture, que quiso competir con Lope, Góngora y Quevedo componiendo poesías en castellano, hay que desistir de ese vano empeño¹⁸.

Interián de Ayala dejaba así bien clara su postura y bien delimitado el alcance de sus elogios a Martí al comienzo de su epístola. Su opinión anticipa el sentir de la mayoría de los helenistas españoles del siglo XVIII que tocaron el problema de la «composición» o traducción inversa¹⁹ y tiene el signo de los nuevos tiempos. La misión del estudioso de las lenguas clásicas no debe ser la de adquirir la competencia activa en ellas para convertirlas en un instrumento de la comunicación, pues esta función la cumplen mucho mejor las lenguas modernas, sino la de enfrentarse ante ellas como un objeto de conocimiento científico. El «humanista» de los siglos anteriores debía ceder el puesto al «filólogo» de los nuevos tiempos. Martí, como discreto, sacó la moraleja y no volvió jamás a tentar la Musa griega.

Y debemos alabarle por ello. Sus versiones de Marcial y su *lusus convivialis*, harto curiosamente denominado ἄστεισμα, adolecen de los defectos propios de estos peligrosos juegos y empequeñecen su imagen científica. El lector habrá observado —no queremos ensañarnos en este punto con una pormenorizada relación de errores— sus faltas de prosodia, sus fallos morfológicos y la incorrección de sus construcciones. Algunos de ellos, digámoslo en descargo suyo, no son de su cosecha, sino que proceden del desconocimiento de la sintaxis griega propio de la época y de la tendencia de los gramáticos a regularizar los paradigmas inventándose formas inexistentes. Ello no evita, sin embargo, que de semejantes ejercicios de destreza se saque una impresión muy poco favorable.

¹⁸ *Ibid.*, p. 263.

¹⁹ Cf. las posturas de José Carbonell y Casimiro Flórez Canseco en HERNANDO, C.: *Helenismo e Ilustración (el griego en el siglo XVIII español)*. Madrid, 1975, pp. 100-103.